

**TERTULIA 27 DE NOVIEMBRE
A LAS 18:00 HORAS EN EL
CENTRO
INTERGENERACIONAL.PLAZA
TIRSO DE MOLINA S/N**



El dossier de este libro es gentileza de la Biblioteca
"Almudena Grandes"-

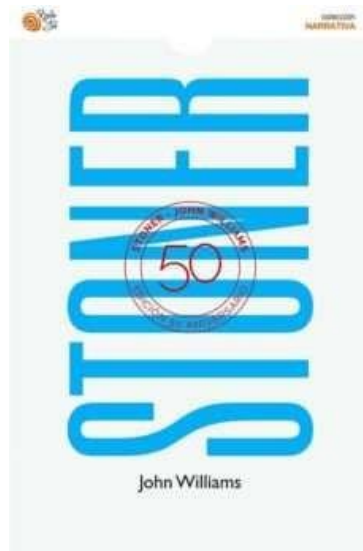


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

Stoner



John Williams

Murcia

John Williams

https://es.wikipedia.org/wiki/John_Edward_Williams

John Williams (Clarksville, Texas, 29 de agosto de 1922 - Fayetteville, Arkansas, 3 de marzo de 1994) fue un escritor estadounidense principalmente conocido por sus novelas *Stoner* y *El hijo de César*, aunque también se dedicó a la poesía.



Nació en la pequeña localidad tejana de Clarksville, cerca del río Rojo. Después de desempeñar varios empleos en periódicos y emisoras de radio, Williams se enroló en el ejército en 1942, durante dos años y medio como sargento en la India y Birmania. Varios años después de la Segunda Guerra Mundial fue a la Universidad de Denver, donde obtuvo su título bachelor en 1949, y el master en 1950.

Durante este periodo publicó su primera novela, *Nothing But the Night* (1948), y su primera colección de poemas, *The Broken Landscape* (1949). En otoño de 1950 Williams fue a la Universidad de Misuri, donde ejerció como profesor y obtuvo el doctorado en 1954. En 1955 pasó a dirigir el programa de escritura creativa de la Universidad de Denver.

La segunda novela en publicarse fue *Butcher's Crossing* (1960), seguida de *English Renaissance Poetry* (1963), una antología de poesía en inglés en la que Williams escribió la introducción. Su segundo libro de poemas, *The Necessary Lie* se publicó en 1965, año en el que se convirtió en editor de la revista literaria *University of Denver Quarterly*, hasta 1970.

En 1965 también se publicó su tercera novela, *Stoner*, que fue reeditada por *The New York Review of Books* en los años 2000 y trata sobre la vida y la vocación de un profesor de literatura, por lo que contiene elementos autobiográficos. La más conocida de sus obras es su cuarta novela, *Augustus*, traducida al español como *El hijo de César*, ganadora del National Book Award de ficción en 1973.

Tras jubilarse de la Universidad de Denver en 1986, Williams se trasladó con su mujer a Fayetteville, Arkansas, hasta que murió de un fallo respiratorio el 3 de marzo de 1994. Una quinta novela, *The Sleep Of Reason*, quedó inacabada en el momento de su fallecimiento.

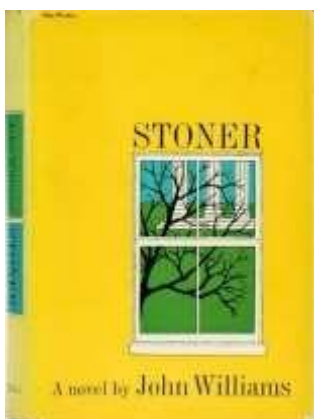


https://elpais.com/diario/2011/10/18/cultura/1318888806_850215.html

OBRA MAESTRA IGNORADA

ENRIQUE VILA-MATAS | 18 OCT 2011

La semana pasada, en plena Via Po de Turín, Colum McCann, plantado literalmente en medio de la calle, me habló de una novela que había regalado ya unas 100 veces. ¡Unas cien veces! La novela, dijo, era Stoner, de John Williams. Como, además de gran escritor, McCann siempre ha sido un lector que tiene un gusto ajeno al tedio de lo comúnmente aceptado en novela, me dije que en cuanto llegara a Barcelona trataría de buscar ese libro.



En el avión de vuelta, hojeando distraídamente una revista francesa, encontré con la lógica sorpresa una reseña de Bernard Quiriny sobre Stoner, de John Williams: la novela había sido escrita en 1965 e ignorada durante décadas, pero de pronto reavivada por la canonizante editorial de la New York Review of Books y publicada después en París en la editorial Le Dilettante. Leyendo aquella nota de Quiriny, creí recordar una reseña muy elogiosa

de Rodrigo Fresán sobre el libro y pensé que ojalá no me equivocara porque esto significaría que el libro de Williams había sido traducido al castellano. Lo estaba, lo confirmé en Internet en cuanto llegué a casa. Stoner no había sido percibida por ninguna de las casas editoriales importantes de este país y con buena vista la había publicado la editorial tinerfeña Baile del Sol, con una excelente traducción de Antonio Díez Fernández.

La novela cuenta la historia de William Stoner, hijo de unos campesinos de Misuri, nacido a finales del XIX y enviado con gran esfuerzo por sus padres a la universidad para que estudie en la Facultad de Agricultura, donde un día, un profesor que está iniciando a sus alumnos en las virtudes de la literatura, se dirige directamente a él en clase para decirle: "El señor Shakespeare le habla a través de 300 años, señor Stoner, ¿le escucha?".



(Ilustración de Yann Kebi)

La luz, nos dice el autor, penetraba en aquel momento por las ventanas del aula y se posaba sobre los rostros de los compañeros de clase, de manera que la iluminación parecía venir de dentro de ellos mismos para salir hacia la oscuridad. Para el rústico joven Stoner, ese instante fue una iluminación, una gran revelación que, con el tiempo, incluso le llevaría a renunciar a la granja de sus padres y a convertirse en profesor de la universidad de Misuri, donde llevaría una vida sin alicientes, equivocándose en todo. Una vida laboriosa al servicio de la literatura, con multitud de errores sentimentales. La biografía de alguien que vistió siempre un traje equivocado. Y una vida condensada en una novela extraordinaria, que cuenta cómo "a alguien se le concedió la sabiduría y al cabo de los años encontró ignorancia".

¿Cómo olvidar cuando el discreto profesor, consciente de haber perdido el tiempo en su obstinado trabajo sin luces, se refugia al final en la imperturbabilidad que heredó de sus padres rurales, impassibles trabajadores de la tierra, constantes dibujantes de "surcos como oraciones en el papel"? Impresiona el modo de contar de John Williams, su fuerza inusitada para los dramas minúsculos y para el recuento cotidiano de nuestras resignaciones y decepciones, y sorprende que Stoner, siendo la obra maestra que es, haya podido ser ignorada durante tanto tiempo. Quizás despistó a más de uno por su aparente sencillez. Y es que, como dijera el actor Tom Hanks: "Se trata simplemente de una novela sobre un tipo que va a la universidad

y se convierte en un maestro. Pero es una de las cosas más fascinantes que jamás he encontrado".

Creo que es fascinante también que sea en el fondo un elogio tanto de la rectitud moral como de la cultura del esfuerzo y del amor por la vieja literatura, con el patetismo que encierra todo eso. Y porque, a fin de cuentas, en plena crisis mundial, sorprende leer una oda tan intensa a los viejos valores morales heredados de una infancia hundida en las raíces agrícolas del Misuri más profundo y miserable, el más conmovedor también, porque es el que dice mejor la verdad sobre la vida.

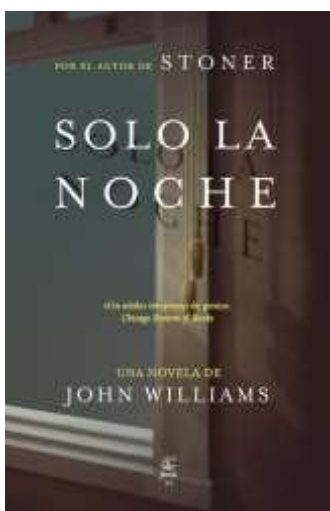
<http://www.fundacionlafuente.cl/john-williams-el-escritor-que-se-salvo-del-olvido/>

JOHN WILLIAMS: EL ESCRITOR QUE SE SALVÓ DEL OLVIDO

SOLEDAD RODILLO | 14 MARZO 2016

Las recomendaciones boca a boca y las continuas reediciones de sus obras han mantenido vigente a John Williams; escritor norteamericano que, con solo tres novelas, sigue cautivando a críticos y lectores. En abril aparece una nueva edición de su novela más entrañable, *Stoner*, de la mano de editorial Fiordo y con la traducción del argentino Carlos Gardini.

John Williams (1922-1994) es de esos autores a los que uno llega por recomendación de alguien o por una circunstancia fortuita. Autor de pocos libros y de vida tranquila, Williams trabajó como profesor universitario durante casi toda su vida y, aunque fue un autor leído en su tiempo y que incluso ganó el National Book Award por su novela *El hijo de César* en 1973, ha sido en estos últimos años cuando su nombre ha agarrado más fuerza y sus libros, más lectores.



Lamentablemente sus novelas son únicamente cuatro; y la primera de ellas, *Nothing But the Night* (Solo la noche), fue despreciada por su autor poco después de su publicación en 1948, lo que nos deja solo tres lecturas: *Butcher's Crossing*, *Stoner* y *El hijo de César*, que hoy se encuentran en varios idiomas –incluido el español– pero que en su momento fueron tan mal publicitadas que es casi milagroso que hayan pasado a una segunda edición.

La más famosa de todas es *Stoner* —hoy considerada una especie de novela de culto—, que narra la vida de John Stoner, un hijo de campesinos que en 1910 entra a la universidad de Misuri a estudiar agricultura pero que al poco tiempo cambia de rumbo cuando descubre su gusto por la literatura y su vocación como profesor universitario. Una novela un tanto triste sobre un idealista que aspira a triunfar en el amor y en su trabajo, pero que –sin poder evitarlo– ve cómo su

matrimonio y su ascendente carrera como profesor se precipitan al despeñadero. “Al cabo de un mes él supo que su matrimonio era un fracaso; al cabo de un año abandonó toda esperanza de que fuera a mejorar. Aprendió a callarse y dejó de imponerle su amor”, se lee en la primera parte de la novela. El mismo sentimiento de decepción va a estar presente en la relación de Stoner con los otros profesores y sus alumnos, aunque el autor siempre negó el carácter triste del protagonista. “Creo que es un verdadero héroe”, dijo John Williams en una entrevista: “Mucha gente que ha leído la novela piensa que Stoner tuvo una vida triste y mala. Yo creo que tuvo una muy buena vida. Él estaba haciendo lo que quería hacer, sentía la importancia del trabajo que estaba realizando. Su trabajo le dio un tipo de identidad y lo hizo ser lo que era”.

Al igual que el protagonista de Stoner, John Williams también fue profesor universitario durante casi toda su vida. Nacido en Texas en 1922 y nieto de campesinos, el escritor se enamoró de la literatura en la secundaria y, tras servir en el ejército durante la II Guerra Mundial, obtuvo un doctorado en literatura en la misma Universidad de Misuri que aparece retratada en la novela. Poeta y novelista, Williams trabajó como profesor de escritura creativa de la Universidad de Denver durante 30 años, donde observó que “varios alumnos tenían la idea de que cada obra de ficción tenía que reflejarlos a ellos”, aunque para él la ficción debía llevarle a otra cosa.

“Alguien le preguntó a Ford Madox Ford cuál era el valor de la novela, y él dijo ‘te permite conocer a tu vecino’. Creo que esa definición es buena”, dijo Williams poco antes de jubilarse.

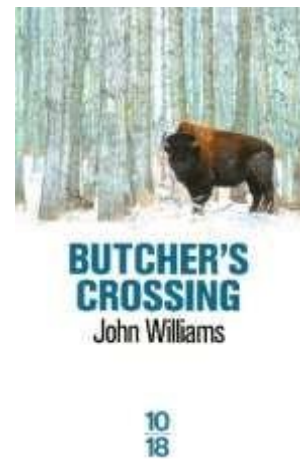
Tras su muerte en 1984 el obituario del New York Times destacó más su faceta de poeta y académico que la de novelista, aunque con los años este desaire ha sido reivindicado, y hoy sus novelas – especialmente Stoner– están teniendo un éxito inesperado en varias partes del mundo. Un éxito que ha llegado gracias a las recomendaciones de boca a boca, a algunas elogiosas críticas y a reediciones de sus novelas –como la que ahora realiza editorial Fiordo en Argentina y que en Chile distribuye Hueders- que salvaron a Williams

de pasar al olvido, como sí le ocurrió al protagonista de su novela Stoner, a quien ni sus colegas profesores, “que no le profesaban mayor estima cuando vivía, pocas veces hablan ahora de él”.

Un profesor universitario y un cazador de búfalos

Cuando Stoner (1965) apareció publicado en Estados Unidos tuvo una tibia recepción: 2000 copias vendidas y una pequeña nota en el New Yorker. Pero al año siguiente recibió una elogiosa reseña en el New Republic que si bien “no llevó a vender una sola copia”, en palabras de Williams, “sí le dio al libro una especie de vida underground”, que ha permitido que –cada ciertos años- alguien vuelva a hablar de él, lo “redescubra” y lo vuelva a editar.

El mismo fenómeno ha ocurrido con sus otras novelas: Butcher’s Crossing (1960), un western tan desolador que, a ratos, nos recuerda las novelas de Cormac McCarthy, y El hijo de César (Augustus en algunas traducciones), una novela histórica que ganó el National Book Award en 1973, pero que hoy ha alcanzado mayor notoriedad gracias a la renacida fama de su autor y a la reedición que hizo el New York Review of Books el 2014 a raíz de los 2000 años de la muerte del emperador Augusto.



Estos tres libros –además de sus antologías de poemas- son casi lo único que hoy puede leerse de John Williams, y son novelas tan disímiles –en cuanto a su trama y a la época en que están situadas- que cada una de ellas es una experiencia única y especial. De hecho, cada cual fue promocionada de manera distinta: Butcher’s Crossing como western, Stoner como novela académica y El hijo de César como novela histórica, etiquetas que según algunos críticos asustaron a los lectores, y que el propio Williams sospechó que no serían una buena estrategia comercial: “No tengo ilusiones de que (Stoner) vaya a convertirse en un ‘bestseller’ o algo así, pero si no es tratada como otra ‘novela académica’ por la editorial, así como Butcher’s Crossing fue tratada como ‘western’, podría tener ventas respetables”, le escribió a su

agente literario en 1963: “De lo único que estoy seguro es que es una buena novela; con el tiempo incluso podría ser considerada como una sustancialmente buena”.



Y claro que tenía razón. Con el tiempo, *Stoner* –sea o no una novela académica– pasó a la historia como una novela muy buena, de prosa simple y clara, a ratos irónica, donde aparecen las rivalidades entre los profesores y las luchas de egos, pero donde principalmente está un hombre solo cuya única seguridad son su trabajo de profesor y sus libros de literatura. Al final de su vida, William Stoner recuerda que había tenido una esposa, una hija, un par de amigos, pero que todo había acabado: “Había anhelado el amor, y había tenido amor, y había renunciado a él, lo había dejado caer en el caos de la potencialidad. (...) Y había querido ser profesor, y se había convertido en eso. Pero sabía, siempre había sabido, que la mayor parte de su vida había sido un profesor indiferente”.

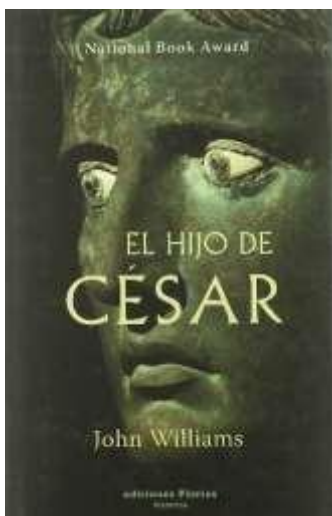
En su novela anterior, *Butcher's Crossing*, también aparece el tema de las rivalidades masculinas. El protagonista, de nombre Will Andrews, es

un recién egresado de Harvard que influenciado por el trascendentalismo de Emerson llega al oeste en 1876 en busca del sentido de la vida. En el pueblo de Butcher's Crossing, en Kansas, Andrews conoce a tres cazadores con los que parte a las montañas en busca de pieles de búfalos, y con quienes termina pasando una larga y terrible temporada en la nieve, de la que regresa con las manos ásperas, impasible y convertido en adulto.

La novela –escrita con un realismo que, a ratos, nos recuerda a Thoreau– habla de esta lucha del hombre con la naturaleza implacable, de la obsesión de un líder por matar bestias sin necesidad, y también de esa pasión que mueve a ciertos hombres como el joven Andrews- “a cruzar medio continente hasta un territorio salvaje donde soñó que podría encontrar, como en una visión, su yo inalterable”, y donde al final quien más cambió fue él mismo.

La vida de un héroe

Tanto Stoner como Butcher's Crossing hablan de la iniciación sexual, de las rivalidades masculinas, de las tensiones entre hombres y mujeres, y



también de la muerte. Para el escritor, toda novela debiese ser una vida: “Debe ser sobre nacer, vivir y morir”. En El hijo de César, su última novela publicada, estos elementos van a estar presentes desde el principio del libro –que comienza con la muerte de Julio César- hasta el final -que narra la muerte del protagonista, Octavio César, y de su hija Julia en el exilio-, y donde la genialidad de John Williams va a ser capaz de atraer a cualquier lector (incluso a aquellos que desconfían de las novelas

históricas).

La novela, escrita a través de cientos de cartas de distintos personajes, va a narrar la vida de Octavio César desde que es un joven inexperto que viaja con sus amigos, hasta que se convierte en el Emperador de Roma, y donde el lector puede acercarse al pensamiento de cada personaje de la historia –de sus amigos, de sus enemigos, de su hija,

de su ambiciosa esposa- sin tener que leer sobre recreaciones ficticias o diálogos impostados tan propios de las novelas históricas. La obra, al igual que sus novelas anteriores, también tiene por protagonista a un héroe, que va a triunfar en su misión (como Stoner en la academia y Andrews en las montañas), pero que también fracasa en lo personal: un héroe que comienza siendo un joven idealista, pero que al final de sus días –a pesar de los triunfos militares y políticos que ha logrado- siente que está solo: que provocó la desunión de su familia con tanta maquinación para perpetuar el poder, que perdió a su hija en el destierro y que se perdió él mismo la oportunidad de ser feliz. “Con cada éxito aparecen dificultades que habíamos previsto, y con cada victoria aumenta la dimensión de nuestra eventual derrota”, aparece escrito en una de las cartas ficticias de Salvidieno Rufo, y donde se resume el tema principal de *El hijo de César*, así como de sus novelas *Stoner* y *Butcher’s Crossing*.

